

Cuadernos UCAB
Nº 2

Augusto Mijares:
el insigne educador
venezolano

Edmundo

PRESENTACIÓN

Venezuela vive una coyuntura sociohistórica que obliga a buscar norte en el legado que nos han dejado valiosos intelectuales venezolanos, entre los cuales destaca el profesor Augusto Mijares Izquierdo (1897-1979) por la pertinencia y vigencia de su pensamiento sociológico, educativo e histórico. Sus publicaciones abarcan una amplia gama de temas donde expone ideas que todavía no hemos llegado a hacer realidad, tal vez debido a la compleja dinámica histórica, social, educativa y económica que vive el país, pero ya es tiempo de aglutinar esfuerzos e inspirarse en ideales de otras épocas, todavía vigentes, con el fin de rescatar lo afirmativo venezolano tal como el profesor Mijares lo promulgó a inicios de siglo.

Hoy, en el umbral del próximo milenio, la Universidad Católica Andrés Bello asume el compromiso de dedicar el segundo volumen de su revista, *Cuadernos UCAB/Educación*, a este valioso venezolano, y para ello ha recopilado producciones de destacados intelectuales relacionadas con el pensamiento histórico, social, político y educativo de Augusto Mijares. En

este volumen se publica una selección de discursos y ponencias que formaron parte de la programación de la Comisión Presidencial Organizadora del "Homenaje a Augusto Mijares con Motivo del Centenario de su Nacimiento" y de diversos eventos realizados en instituciones académicas a las cuales estuvo unido y dónde dejó profundas huellas. Se incluyen finalmente algunas experiencias y reflexiones educativas que se pueden vincular con sus planteamientos, con el objetivo de contribuir con la formación del marco ideológico referencial que requiere el país.

Los artículos se han organizado a partir de contenidos biográficos, históricos y sociológicos, hasta llegar a los educativos, foco de la publicación, convencidos de que la transformación educativa es el vehículo para lograr la transformación social y que ella inevitablemente se nutre de los aportes de los héroes que, en su desempeño cotidiano, construyeron y siguen construyendo nuestra historia. Sin duda el profesor Augusto Mijares fue uno de ellos y esperamos que cada uno de los lectores se anime a aportar su grano de arena ante

el ineludible compromiso educativo nacional.

Silvia Mijares de Lauría inicia la publicación con su artículo, "Augusto Mijares: El Maestro", en donde elabora la síntesis entre el padre, el educador y el hombre público sensible que llegó a ser, precisamente por su condición de maestro. Para Augusto Mijares ser maestro era ser un espejo que irradia y multiplica la luz que recibe; eso fue lo que hizo a lo largo de toda su vida en el ámbito familiar; el educativo formal: desde educación básica y hasta la educación superior; en la educación no formal y en los contextos urbano y rural. Para cada uno de ellos dejó mensajes que contribuyen a encontrar y mantener ardiendo lo afirmativo venezolano, título que identifica su extensa obra en palabras de la autora, ya que en todas sus facetas hay una alerta contra el negativismo nacional y una invitación a encontrar nuestras fortalezas.

Tomás Polanco Alcántara en su "Discurso Pronunciado en el Acto de las Academias Nacionales de Caracas en Homenaje a don Augusto Mijares en el Centenario de su Nacimiento", destaca los

estrechos vínculos entre la vida académica de dos generaciones que han unido esfuerzos para construir un país mejor. Mijares señala que los héroes son todos aquellos que se mantienen en su nación y que luchan día a día ejerciendo con integridad la función que les toca asumir. Ilustró este concepto mediante el estudio de una selección de vidas venezolanas irreprochables, todos ellos han sido espejos donde no sólo nos podemos mirar, sino que han obligado a la luz a abandonar su estrecha trayectoria, iluminar sombras y multiplicar conocimientos. Polanco aporta un fascinante recorrido por la trayectoria intelectual del autor desde la poesía hasta la historia; desde la política hasta el funcionario público; desde el joven entusiasta, que encuentra el camino de las humanidades en un momento sociohistórico donde la educación superior sólo se vinculaba a las ciencias, al adulto que enfrentó la vejez con las armas de una alta productividad. En palabras del autor, "Es un fenómeno frecuente en la vida de los académicos. Parecería que con los años se fortalecen las facultades del alma para dejar una huella en la vida nacional" (pág. 23). Eso hizo Augusto Mijares y prueba de ello fue su trayectoria como profesor de Historia en el Instituto Pedagógico de Caracas, resumida por *Miguel Hurtado Leña* en el "Discurso de Orden Pronunciado en la Sesión Conjunta y Solemne de los Consejos Directivo y Académico

del Instituto Pedagógico de Caracas en Homenaje a don Augusto Mijares, quién lo recuerda como un gran profesor, "curioso en las preguntas, atento a las respuestas" (pág. 28) que se atrevió a luchar con valentía ante la interpretación pesimista de la Sociología hispanoamericana de su tiempo y con alto espíritu académico se dedicó a revisar con profundo sentido crítico nuestra historia. Rompió "moldes tradicionales" con base en sus aquilatadas convicciones morales y contribuyó a romper la repetición rutinaria de falsedades históricas, invitando a los estudiantes a formar su propio criterio. Hurtado Leña recopila una selección de argumentaciones que utilizó para romper algunos moldes de su época, contribuyendo a la renovación y depuración de nuestra moderna Historiografía e integrando la Historia con el humanismo. De hecho, tal como lo expone *David Ruiz Chataing* en su artículo "Augusto Mijares: de lo Afirmativo Universal a lo Afirmativo Venezolano", el optimismo histórico de nuestro autor se remonta al Siglo de las Luces, con base en el progreso ilimitado del hombre con altos valores culturales y morales "que ha inventado la moral y la lógica; o sea una guía de su conducta y una guía de su inteligencia" (pág. 40), capaz de adoptar la forma del idealismo político y ser fuerza de cambio histórico. Invita a analizar cada personaje de acuerdo a una serie de parámetros espirituales y

a estudiar la historia en función del presente ya que "interrogamos al pasado buscándole respuestas a los problemas actuales y a las interrogaciones que nos plantea el futuro" (pág.42) convirtiéndolo al hombre en el constructor principal de un proceso histórico cuyo eje es su desarrollo humanista.

Cónsono con este planteamiento *Roberto Lovera De Sola* en "Afirmación de la Continuidad Espiritual de Venezuela" profundiza en un pensador que tuvo por objetivo "influir en la realidad inmediata, cuando se encuentra el asidero para ello; y si esto no era posible, tratar de preparar el camino a las generaciones venideras" (pág. 45). Nos legó una estrategia para abordar la continuidad espiritual del país mediante el análisis de algunos hombres y mujeres de conducta irreprochable, en quienes encontró valores como el amor a la patria, la honradez, la perseverancia, la rectitud, el desinterés, etc., éstos personajes han sido espejos que ofrecieron una revolución callada y cotidiana que debemos emular. Para Mijares, y tal vez para muchos de los que vivimos la coyuntura actual del país, la dicotomía es rutina o revolución, pero ayer igual que hoy, revolución es sinónimo de proyecto y no de violencia; de doctrina y no de palabras vacías.

Divulgar estas ideas a raíz de la muerte de Gómez era, para *Elías Pino Iturrieta*, como lo expone en su artículo "Augusto

Mij:
mu:
"so:
frer
(pá:
col:
su |
Mij:
pué:
enc:
nué:
mé:
pas:
des:
neg:

Afi:
Co:
Ve:
cor:
ide:
de:
"...
(pá:
enl:
de:
imj:
su:
en:
ca:
tie:
ge:
"de:
tuv:
co:
co:
tra:
Gr:
en:
So:
y l:
de:
un

Mijares: La Primera Distancia”, muestra del surgimiento de una “sociedad civil como alternativa frente al declive institucional” (pág. 54), evidencia de una colectividad capaz de transformar su historia; tópico que el ensayista Mijares abordó profundamente pues comprendió la necesidad de encontrar explicaciones sobre nuestra realidad, ofreciendo un método para la reconstrucción del pasado de Venezuela capaz de desterrar el fatalismo y lo negativo.

José Rodríguez Iturbe en “Lo Afirmativo Venezolano en la Continuidad Espiritual de Venezuela invita a un reencuentro con el pasado cultural y político, identificando múltiples eslabones de una familia intelectual “...dispersa, pero familia al fin” (pág. 61) que dicta pautas para enfrentar la actual crisis colectiva de índole moral. Mijares fue un importante eslabón en esa cadena, supo empujarse para mirar por encima del personalismo caudillista que imperaba en su tiempo, formando parte de una generación de autodidactas que «dejó a los otros lo que ella no tuvo», (pág. 63) que sembró, consciente de que no vería la cosecha, dejando una escuela con trazado discontinuo. De hecho, *Graciela Soriano de García Pelayo* en “Reflexión en Dos Tiempos Sobre la Sociedad Civil, la Historia y la Historiografía”, retoma el tema de la historia política y se refiere a una “sociedad siempre incivil”

(pág. 73). Después de su análisis sobre el personalismo político hispanoamericano contemporáneo ofrece argumentaciones que van más allá de la apetencia personal y es allí cuando invita a retomar la tesis civilista de Mijares y analizarla a la luz del proceso transcurrido entre dos tiempos: 1938 y 1997. En los años treinta la sociedad civil surge como un bastión de moralidad y la historia como un vehículo de reflexión social, pero en una Venezuela que tímidamente se aventuraba hacia la democracia, este papel reflexivo de la historia cedió paso a la literatura. Hoy en el umbral del siglo XXI volvemos la mirada hacia la historiografía como soporte para una reflexión social responsable y serena que oriente los planes de las disciplinas del conocimiento y de la sociedad civil.

La historia está escrita, sesgada por los escritores, pero afortunadamente todavía podemos recoger testimonio de quienes han vivido el proceso y ése es el importante aporte de *Luis Cipriano Rodríguez* en su “Visión Testimonial de una Crítica a la Sociología Pesimista”, testigo de una época que buscaba opciones frente a la “fatalidad del gendarme necesario” (pág.79), representando una generación de jóvenes que se movían entre el marxismo y el positivismo. En esta época surgieron alentadores los escritos de Mijares, ampliando sus horizontes, fortaleciendo la autoestima civilista y la conciencia

democrática e invitando a estudiar nuestro proceso histórico en positivo, y logró satisfacer el qué buscar pero no el cómo hacerlo, reto que todavía enfrenta la sociedad civil y nos obliga a profundizar en su obra.

Simón Alberto Consalvi en sus “Notas Para un Perfil del Escritor” ofrece la panorámica de una selección de publicaciones sobre el autor producto de sus circunstancias y del momento histórico que le tocó vivir. Analiza por qué Mijares se mantuvo en un mundo teórico al necesitar documentarse para poder dar validez a su interpretación de la historia con el fin de que sirviera de apoyo a futuros planes de acción, factibles a ser realizados en otro momento del proceso histórico venezolano. Esto lo convierte en uno de esos eslabones que deben retomar los historiadores y la sociedad civil actual para comprender el presente y planificar el futuro. Consalvi analiza la obra de Mijares sobre José Antonio Páez en el ensayo “Gendarmes”, de Simón Bolívar en “El Libertador”; y de su única e interesante novela *Los Adolescentes* donde Mijares descifra enigmas del hombre y de la historia venezolana fundiendo la literatura con la historia como vehículo de reflexión social política y humanista. Allí se encuentran el historiador, el sociólogo y el educador ya que anticipa que el cambio sólo es posible a través de la educación.

Oscar Rodríguez Ortiz en su artículo "Mijares: la Educación por la Virtud" plantea la ambigüedad existente para dar prioridad al objeto de la educación, el cual estrechamente se ha vinculado a cultivar la razón y/o, cuando mucho, el corazón. Rodríguez retoma las reflexiones educativas de Mijares quién plantea la necesidad de transformar "los vasallos en ciudadanos" (pág.99), mediante una acción educativa que va más allá de las asignaturas, de las teorías de moda y de la educación del corazón, desafortunadamente desarticulada de la formación de aquellas virtudes que deben modelar los adultos al niño. En su opinión éste debe ser el eje coordinador de todo el proceso educativo, ambicioso objetivo que no puede cubrir sólo la escuela pues es necesaria la intervención familiar y el cultivo de la tradición oral en este proceso de formación educativa. Mijares aplicó su interpretación sociohistórica venezolana al proceso educativo entre adultos y niño y sólo la sumatoria de una acción mancomunada a nivel microsociedad es capaz de hacer realidad "La Formación de la Conciencia Nacional a través del Pensamiento Educativo, tal como lo expone Luis Ugalde, S.J. quien analiza el recorrido socioeducativo en la última mitad de este siglo y considera que "...la educación no es otra cosa que la potenciación de nuestros talentos para crear nuestro futuro y hacerlo plenamente humano (pág. 105) y

ésta es la esencia de la conciencia nacional. Se refiere a la obra de Mijares titulada *Educación*, donde analiza la educación-producción bajo tres dimensiones: económica, (al educar para la producción; social, al canalizar la inserción social del hombre nuevo capacitado) y educativa, (al formar un ciudadano capaz de producir una nueva Venezuela). Ugalde plantea que es necesario vincular el proceso educativo con una noción exacta de Patria; con capacidad de acción para convertir en realidad los altos ideales morales sugeridos por quienes nos precedieron; con el apoyo de profesores bien remunerados con conciencia nacional basada en su historia y su geografía; con escuelas industriales y agrícolas; preparando jóvenes capaces de asumir el reto de reconstruir el país y servir a la Patria más allá de su interés lucrativo, identificando su realización personal con la coyuntura histórica que le corresponde vivir.

Esto no lo podemos lograr si no canalizamos esfuerzos hacia la promoción del desarrollo integral de nuevas generaciones. *Hercilia Vásquez* con su artículo "Evaluación en Positivo" analiza el tema de la evaluación educativa y modela para docentes, conceptos aplicables a padres, promotores comunitarios y cuidadores, señalando avances conceptuales que nos aproximan a los cambios socioeducativos que demanda el país desde los tiempos de Augusto Mijares, tal como lo expresó en su

obra *Sembradores de Cenizas*. No se puede formar niños y jóvenes emprendedores si carecen del estímulo para que crean en sus ideas, si no se valoran sus aportes con el apoyo de conocimientos sólidos que les sirvan de base para dirigir los cambios. Es fundamental apoyarse en el conocimiento que ha acumulado la humanidad y ello nos obliga a recoger el pasado para comprender el presente y mejorar el futuro. Para esto es fundamental la formación histórica y su integración con los avances tecnológicos de fines de milenio. Las computadoras no son la solución, son los hombres y mujeres creativos capaces de tomar decisiones. Vásquez señala que sólo un proceso evaluativo, participativo y reflexivo que integre la actividad cotidiana en el aula con la familia, es capaz de conducir a identificar las diferencias individuales, lo cual nos permite canalizar sus necesidades educativas integrales dejando de ser sembradores de cenizas y con ello transformar a las nuevas generaciones en promotores de planes de acción adaptadas a las necesidades de todos los niños y jóvenes, incluyendo a aquellos que discrepan del promedio en abstracto, que ha caracterizado la planificación educativa nacional.

Silvana Campagnaro en su artículo "La Integración o Inclusión-Nueva Modalidad Educativa para Eliminar el Dualismo entre Educación

Espe
recoj
y nac
tema
elimi
prev
educ
reco
imple
inclu
inter
de u
capa
inser
discri
educ
que j
de ca
educ
dicot
educ
públi
publi
artícu
Zulm
Cism
a Viv

PRESENTACIÓN

Especial y Educación Regular”, recopila la tendencia internacional y nacional en este importante tema y ofrece argumentos para eliminar la dualidad que ha prevalecido en el sistema educativo así como recomendaciones para implementar programas de inclusión que exigen de un trabajo interdisciplinario en la escuela y de una sociedad civil organizada capaz de ofrecer una vía de inserción social para todos, sin discriminaciones logrando que la educación cumpla las finalidades que propuso Mijares: ser agente de cambio económico, social y educativo, retos comunes a las dicotomías tradicionales de educación: regular *vs.* especial; pública *vs.* privada; urbana *vs.* rural. Como síntesis integradora la publicación culmina con el artículo de *Javier Duplá, S.J., Zulma Cirigliano y Rosa María Cisneros* quienes en “Aprendiendo a Vivir con Sentido: La Escuela

Agropecuaria San Ignacio del Masparro”, describen la experiencia de los internados rurales dónde se hace honor a muchas de las ideas de Mijares. En ellos se vive el proceso educativo como una forma de convivencia social capaz de ser agente transformador local de lo económico, social y educativo, con foco en todos los actores del proceso.

En la Venezuela actual existen muchas otras experiencias socioeducativas positivas, todas conducentes a hacer realidad un proyecto de país adaptado a las peculiaridades de cada región y localidad. Las ideas de Mijares publicadas en este volumen, así como las de muchos otros intelectuales venezolanos de este siglo, son eslabones inspiradores que pueden conducir a formar

una fuerte cadena donde todos unamos esfuerzos por construir el país que necesitamos. Esperamos que este segundo volumen de la Revista *Cuadernos UCAB/ Educación* contribuya a satisfacer este reto. Los eslabones están en la historia pasada y en la historia que se hace, donde múltiples héroes anónimos, escondidos bajo la sombra de su cotidianidad, esperan la irradiación de un rayo de luz que se encuentre con el espejo de tantos venezolanos que participan en este proceso de cambio que vive el país. A nuevas generaciones mejor capacitadas les toca armar la cadena, ampliarla y darle continuidad a eslabones que hasta ahora han sido discontinuos; seguir ofreciendo ideas que apoyen la acción y comenzar a recoger lo que otras generaciones sembraron y no pudieron cosechar.

Chilina León de Vilorio

Editorial / *Luis Ugalde, S.J.*
Presentación / *Chilina León*

ENSAYOS

- Augusto Mijares: El Maestro / *Silvia Mijares de Lauría*
- Discurso pronunciado por *Tomás Polanco Alcántara* en el Homenaje rendido a Don Augusto Mijares con ocasión del Primer Centenario de su nacimiento.
- Discurso de orden pronunciado por el *Dr. Miguel Hurtado Leña* en la sesión conjunta y solemne de los Consejos Directivo y Académico del Instituto Pedagógico de Caracas en homenaje a Don Augusto Mijares en el Centenario de su nacimiento.
- Augusto Mijares: de lo afirmativo universal a lo afirmativo venezolano / *David Ruiz Chataing*
- Afirmación de la continuidad espiritual de Venezuela / *Roberto José Lovera De-Sola*
- Augusto Mijares: la primera distancia / *Elías Pino Iturrieta*
- Lo afirmativo venezolano en la continuidad espiritual de Venezuela / *José Rodríguez Iturbe*
- Reflexión en dos tiempos sobre la sociedad civil, la historia y la historiografía / *Graciela Soriano de García Pelayo*
- Visión testimonial de una crítica a la sociología pesimista / *Luis Cipriano Rodríguez*
- Notas para un perfil del escritor / *Simón Alberto Consalvi*
- Mijares: La educación por la virtud / *Oscar Rodríguez Ortiz*
- La formación de la conciencia nacional a través del pensamiento educativo / *Luis Ugalde S.J.*
- Evaluación en positivo / *Hercilia Vásquez Montilla*
- La integración o inclusión. Nueva modalidad educativa para eliminar el dualismo entre educación especial y educación regular / *Silvana Campagnaro de Solórzano*
- Aprendiendo a vivir con sentido La Escuela Agropecuaria San Ignacio del Masparro / *Javier Duplá - Zulma Cirigliano y Rosa María Cisneros*